



Reseña de Schuster, Mariano (2025). *El pasado no está muerto. Conversaciones con historiadores que cambiaron nuestra forma de ver el mundo*. Buenos Aires. Siglo XXI. 334 págs. ISBN 978-987-801-413-5

Lauro Ezequiel Rodríguez

Pontificia Universidad Católica Argentina, Argentina

lauro_rodriguez@uca.edu.ar

Recibido: 03/02/2026

Aceptado: 25/04/2026

Palabras clave: Entrevistas, historiografía, investigación.

Keywords: Interviews, historiography, research.

El trabajo del periodista cultural y editor argentino Mariano Schuster, titulado *El pasado no está muerto. Conversaciones con historiadores que cambiaron nuestra forma de ver el mundo*, constituye un aporte relevante al campo de la historiografía al recoger diez entrevistas con referentes cuya producción intelectual ha marcado el devenir de la disciplina histórica durante el siglo XX. La influencia que las obras de Sheila Fitzpatrick, Peter Burke, Emilio Gentile, Ian Kershaw, Carlo Ginzburg, Natalie Zemon Davis, Robert Darnton, Joan Wallach Scott, Roger Chartier y Sheila Rowbotham han tenido en el mundo académico es ampliamente reconocida, lo cual se refleja con total claridad en las páginas de esta obra.

En relación con el formato que adquiere el libro, es destacable la experiencia de Schuster en su práctica como entrevistador, ya que no solo se trata de una sucesión de preguntas -con sus respectivas respuestas- sino que se observa un profundo conocimiento de la labor académico-científica de los entrevistados al introducirse con detalle y claridad en los conceptos centrales de cada una de sus obras. De la misma manera, también se ha interiorizado en la biografía de los historiadores que ha considerado en este trabajo, partiendo de la premisa de que la vida personal es un factor influyente al momento de interpretar el pasado. En este sentido, las entrevistas no se presentan de una manera homogénea, sino que se estructuran en base a las trayectorias y problemáticas específicas de cada autor, lo que les brinda un carácter singular dentro del conjunto de la obra. Una cuestión no menor, es que a través de las conversaciones establecidas se observa la importancia de los vínculos intelectuales establecidos por los investigadores, cómo estos resultaron de vital importancia para la construcción de sus formas de abordar las problemáticas históricas.

De esta manera, a partir de los distintos enfoques y trayectorias intelectuales presentes en la obra, el libro no encuentra su límite en la sencilla recopilación de entrevistas, sino que presenta una aproximación a algunos de los principales debates historiográficos surgidos durante el siglo XX. En este sentido, las entrevistas establecen entre sí múltiples puntos de contacto a partir de ejes compartidos que permiten una lectura transversal de la obra. Desde esta perspectiva, el análisis del libro puede abordarse no tanto a partir de cada entrevista de manera aislada, sino atendiendo a los problemas historiográficos que las atraviesan y nos permiten ponerlas en relación.

El contenido puede organizarse críticamente en torno a tres ejes que atraviesan las entrevistas y permiten establecer relaciones entre ellas. El primero se centra en los procesos de renovación historiográfica desarrollados a lo largo del siglo pasado, el segundo se vincula con las reflexiones en torno a la política, las ideologías y los regímenes totalitarios y, el tercero aborda la incorporación del género y la experiencia como categorías de análisis histórico. Esta organización no pretende agotar la riqueza de perspectivas presentes en la obra, sino ofrecer un marco analítico desde el cual abordar sus principales aportes.

El primer eje de análisis que podemos identificar se centra en los procesos de renovación historiográfica que atravesaron a la disciplina a lo largo del siglo XX, particularmente en relación con el desarrollo de la historia social, la microhistoria y la nueva historia cultural. Esto puede observarse a partir de las entrevistas tituladas: “Un historiador tras los pasos del conocimiento y de la ignorancia” (P. Burke), “El queso, los gusanos y la revolución de la microhistoria” (C. Ginzburg), “El arte de conversar la historia” (N. Zemon Davis), “Los canales subterráneos de la revolución” (R. Darnton) y “El viaje del libro a través de la historia” (R. Chartier).

Schuster recupera en su diálogo con Burke su trayectoria en el estudio sobre la historia del conocimiento, en este campo menciona tanto la forma de hacer una historia de la ignorancia como así también sus aportes al amplio estudio de los eruditos y de la figura del polímata. En el caso de Ginzburg, uno de los padres fundadores de la microhistoria, además de desarrollar los hitos e influencias que marcaron su devenir profesional, plantea aspectos sobre el desafío que supuso el trabajo con fuentes desde lo que implicó su nueva perspectiva historiográfica. El intercambio con Zemon Davis, recoge aspectos sobre su labor vinculada a la cuestión de la identidad desde el punto de vista histórico, su relación con la antropología y su mirada sobre la historia social. En el diálogo con Darnton se abordan aspectos sobre sus investigaciones centradas en el mundo de las ideas y de los libros de la Francia prerrevolucionaria y la forma en la que fue influenciado por la historia de las mentalidades. Por su parte, con Chartier profundiza sobre la problemática de la historia del libro tanto en su carácter de objeto como de obra y sobre el diálogo académico con Darnton a partir de su debate sobre el rol de los libros en el proceso revolucionario.

El segundo eje aborda las reflexiones en torno a la política, las ideologías y los regímenes totalitarios, a partir de los aportes vinculados al fascismo, el comunismo y la renovación de la historia política. Estas problemáticas se desarrollan en las entrevistas tituladas: “¿Quiénes son los fascistas?” (E. Gentile), “Una vida en los archivos soviéticos” (S. Fitzpatrick) y “El papel de la personalidad en la historia” (I. Kershaw). En esta línea, un aspecto importante a destacar es la conexión que se establece entre estos procesos históricos y la realidad internacional actual.

La entrevista a Gentile además de abordar cuestiones vinculadas al ascenso y construcción del fascismo presenta la postura del historiador respecto a la utilización del

concepto para identificar a los emergentes movimientos de derecha actuales manifestando la existencia de un uso equívoco del concepto. La conversación con Fitzpatrick pone de relieve su labor a partir del acceso a los archivos soviéticos, los cuales que le permitieron desarrollar una de sus últimas investigaciones. El diálogo con Kershaw subraya el análisis que realiza sobre las distintas personalidades de la vida política del siglo XX.

Por último, el tercer eje se orienta principalmente al análisis del género y la experiencia como categorías centrales para la interpretación histórica, en diálogo con la historia de las mujeres y los estudios de género. Esta perspectiva se construye a partir de dos entrevistas “Género, lenguaje e historia crítica” (J. Scott) y “Tras las huellas del feminismo socialista” (S. Rowbotham).

En el caso de Scott, se destaca la importancia del género como categoría central en sus estudios y su abordaje en las complejas relaciones entre este, el sexo y el laicismo, además de las repercusiones de sus obras, fundamentalmente en los movimientos feministas. Por su parte, en el intercambio con Rowbotham se señala el rol de la historia desde abajo como tendencia historiográfica presente en sus trabajos, así como también la importancia de sus estudios sobre la lucha de las mujeres y el modo en el que sus análisis históricos se combinaron con sus preocupaciones políticas.

En su conjunto, el trabajo realizado por Schuster representa un aporte significativo tanto para estudiantes como para investigadores, dado que ofrece un acceso privilegiado a las voces que han forjado la historiografía a lo largo del siglo XX y que continúan influyendo en los debates actuales. A través del formato de la entrevista, la obra permite reconstruir no solo trayectorias intelectuales, sino también los problemas, enfoques y tensiones que han atravesado a la disciplina en el último siglo. En este sentido, el libro representa una herramienta valiosa tanto para el proceso de formación académica como para la reflexión crítica sobre los distintos trayectos recorridos por la historiografía contemporánea. Como sugiere su propio título, el pasado no está muerto.